

XXV Semana del Tiempo Ordinario (Año Par)

Sábado

Lecturas bíblicas

a. - Ecl. 11,9-12,8: Yo vengo a hablar dentro de ti.

b.- Lc. 9, 43-45: Segundo anuncio de la pasión: El Hijo del Hombre va a ser entregado.

El evangelio, nos presenta el segundo anuncio de la pasión (cfr. Mc. 9, 30-32; Mt.17, 22-23). El texto comienza con la reacción de las gentes después de presenciar la sanación de un niño endemoniado epiléptico (v.43); luego tenemos la predicción que hace Jesús de su pasión, y la reacción de los apóstoles que no entienden sus palabras (v.45). Luego de la curación del endemoniado epiléptico, Jesús hace este anuncio que los discípulos, no logran captar en su totalidad, estaban atónitos con lo que habían contemplado. Ese todo es lo que atrae a las gentes de Galilea hacia Jesús, escuchan su palabras admiran sus obras, pero la segunda parte, advierte del rechazo que padecerá, el camino de la incomprensión, de la traición, finalmente de la cruz. "Poned en vuestros oídos estas palabras" (v.44), viene a significar, que lo que Jesús va anunciar es muy importante. Texto sólo comparable con la llamada de atención de Yahvé a Moisés o a palabras del mismo Jesús: "¡El que tenga oídos para oír, que oiga!" (cfr. Ex.17,14; Lc.8, 8; 14,35).

Los discípulos, no pueden dejarse llevar por las impresiones del pueblo, la reciente admiración, porque precisamente a manos de esos hombres, morirá el Hijo del Hombre; harán lo que quieran con ÉL. ¿Quién entrega a Jesús? El proyecto salvífico del Padre. Sus palabras son claras pero su contenido es oscuro, misterioso: El Hijo del Hombre será entregado a los hombres (v.44). ¿Quién es este Hijo del Hombre? Encontramos esta figura en la apocalíptica judía, en Daniel (Dan.7), donde aparece como fuerza renovadora de Dios, que al entrar en este mundo debilita los poderes terrenales, para instaurar su Reino en medio de los hombres. Sus rasgos más importantes son presentar al Hijo del Hombre con rasgos precisamente apocalípticos, como Juez al fin del mundo (cfr. Mc. 13, 26; 14, 62), de ahí que identificarlo con Jesús y las relaciones de los hombres con ÉL adquieren un carácter definitivo (cfr. Mc. 8, 38; Mt. 10, 32-33). El Hijo del Hombre, el Mesías, que tiene todo poder, será entregado en manos de los hombres. Se cumple el anuncio acerca del Siervo, que sobre él Dios cargó la iniquidad de todos nosotros (cfr. Is. 53, 6). Surge entonces la pregunta: ¿Por qué ha de padecer la pasión, Jesús para llegar a su gloria? ¿Este camino será mismo camino para sus apóstoles y su Iglesia? Lucas, se centra en los apóstoles que no entienden a Jesús, pareciera que Dios echara un velo sobre lo que está por acontecer (cfr. Lc.18, 34). A los apóstoles les invadió el

miedo, porque en el fondo, rechazaban la muerte de Jesús (cfr. Mc. 8, 32). Dios en su infinita sabiduría, hará que este misterio que se comprenderá después de la resurrección (cfr. Lc. 24, 6-8), por el momento saben que algo inesperado sufrirá su Maestro.

Teresa de Jesús, gozó de la visión del Hijo del Hombre, glorificado, Jesús en el gozo de su resurrección. "Un día de San Pablo, estando en misa, se me representó toda esta Humanidad sacratísima como se pinta resucitado con tanta hermosura como particularmente escribí a vuestra merced cuando mucho me lo mandó, y hacíaseme hartos de mal, porque no se puede decir que no sea deshacerse; mas lo mejor que supe ya lo dije, y así no hay para qué tornarlo a decir aquí. Sólo digo que cuando otra cosa no hubiese para deleitar la vista en el cielo sino la gran hermosura de los cuerpos glorificados es grandísima gloria, en especial ver la Humanidad de Jesucristo Señor nuestro, aun acá que se muestra Su Majestad, conforme a los que puede sufrir nuestra miseria; ¿qué será adonde del todo se goza tal bien?" (V 28,3).

Padre Julio Gonzalez Carretti OCD